

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 222

Valencia, 11 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Cachorros de león

Por FEDERICO PASCUAL

Cierto sector de la prensa reaccionaria de algunos países, carente sin duda, de otro tema mejor en que descargar su veneno, ha emprendido ahora una repulsiva campaña contra algo que parecía estar por encima de todas las bajas pasiones: contra los niños españoles refugiados fuera de su patria. Esos libelos que permanecieron impasibles ante la barbarie boche; que no tuvieron una palabra de condenación para los nuevos vándalos que asolaban el norte de España, arremeten ahora contra los niños que pudieron salvarse de la brutalidad no sin llevar grabada, para siempre, en sus mentes, la impresión terrible de los horrores vistos y padecidos.

Fracasados los folletines que presentaban a cada «rojo» como un Jack, el destripador, comedor de curas, la Coalición Fascista Internacional, especie de secta fantasmal cuyos miembros se infiltran en el cuerpo de las democracias inoculándoles el miedo, inventó un nuevo truco: la destrucción de obras de Arte llevada a cabo sistemáticamente por los republicanos españoles. Según ella, cada tabla, cada escultura, cada incunable desaparecía y reaparecía varias veces —como Rocambole—, siendo primero despedazado, reducido después a cenizas y, en último avatar, devorado por los «iconófagos» españoles.

Esto, naturalmente, era mucho más lamentable que el asesinato de seres indefensos —niños, mujercas, heridos—, por los «voluntarios» de Hitler y Mussolini. Después de todo, los cuadros también están indefensos, y, además, no pueden reponerse en «una noche de París». Las viejas planideras que nutren —o desnuden— las Sociedades Protectoras-De-Esto o Aquello, lanzaroi su coro de lamentos. Los graves varones presidentes de la Liga-Para-El-Fomento-De-La-Necedad, se mesaron las perfumadas barbas. Los ilustres Coleccionistas-de-Vaciedades temblaron ante sus amadas vitrinas pensando en que pudieran correr igual suerte que las españolas.

Pero, ¡oh prodigio! He aquí que Mr. Kenyon, ex director del «British Museum», publica nada

menos que en el sesudo «The Times», unos artículos con fotografías, en los que, como consecuencia de un viaje por España, al que fué invitado por el Gobierno de la República, demuestra que ni «las Meninas» han sido «violadas» —aparecen en toda su integridad, junto a los señores Kenyon y Mann, en una fotografía—, ni al «Caballero de la mano al pecho» lo hemos dejado manco, ni hemos degollado a «La familia de Carlos IV», ni, en fin, ninguno de los tesoros artísticos cuyo destrozo o desaparición se temía, han padecido lo más mínimo.

Ante este nuevo fracaso, la propaganda fascista dirige su vista bisoña hacia los niños que la solidaridad internacional ha recogido en el extranjero. Desde «Petites sauvages» hasta «chordas», toda la gama de epítetos desfila por esa prensa suia, que no se detiene con respeto ni ante la desgracia de un niño. Parece que para esos reaccionarios es intolerable que los pequeños emigrados llamen fascista a Franco, o huyan despavoridos cuando —recordando el pasado inmediato— atisban un pacífico avión de comercio o exterioricen ruidosamente su protesta cuando los invasores de su patria ocupan, a sangre y fuego, Santander.

Las derechas de algunos países sienten tanto amor por Franco, vendedor de su patria, que no dudan en ensuciar su conciencia, ya de por sí bastante puerca, con una campaña de ese género. Ellos no comprenden la solidaridad humana de sus Gobiernos ni la de los partidos políticos de izquierda. Son coleccionistas de papel de estanco para redimir chinos, esos chinos que son hoy los españoles de Asia. No conocen más que esa caridad que consiste en adoptar un niño como el que compra un mono, para mostrar sus gracias a las amistades. Pero los niños españoles no son «titis»; son pequeños seres humanos que han heredado la sangre heroica de sus progenitores; son los ciudadanos de la futura España, los cachorros del león hispano que, como tales, aman su propia libertad y la independencia de su patria.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Páginas para la historia del Frente Popular

Por DIEGO MARTÍNEZ BARRIO, Presidente de las Cortes españolas

III

Cómo llegamos al Poder

Las elecciones del 16 de Febrero consagraron la victoria política del Frente Popular, pues triunfaron sus candidaturas en las principales capitales españolas: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Asturias y Bilbao. Recuerdo algunas cifras electorales:

Madrid: la candidatura de izquierda obtuvo 226.408 votos. La de derecha, 187.233.

Barcelona: Izquierdas, 244.016; Derechas, 145.435.

Valencia: Izquierdas, 83.645; Derechas, 68.227.

Sevilla: Izquierdas, 95.660; Derechas, 79.189.

Zaragoza: Izquierdas, 41.749; Derechas, 36.562.

Asturias: Izquierdas, 151.631; Derechas, 135.449.

Bilbao: Izquierdas, 67.582; Nacionalistas vascos, 41.620; Derechas, 29.425.

El número de electores verdaderamente inusitado, que acudió a las urnas, puso de relieve la tensión política del país, ni contenida ni encauzada por el gabinete Portela.

Inmediatamente después de conocidos los resultados electorales, que aseguraban la mayoría absoluta en las futuras Cortes al Frente Popular, empezó a tomar cuerpo un

grave problema político. Se temía que el gobierno derrotado produjera su dimisión sin esperar a la reunión de la Cámara. Los periódicos de derecha, que durante la campaña electoral habían hecho objeto al señor Portela de toda clase de vituperios, modificaron su lenguaje y de exhortaron a que permaneciera en el poder. «Ya», órgano vespertino del señor Gil Robles, hizo los siguientes comentarios:

«El Gobierno no puede huir. Ni sería digno ni sería leal. Ha de rendir cuenta de su gestión. Y el tribunal que puede y debe examinar esa gestión no es otro que las Cortes. Hasta ellas debe llegar el Gobierno.»

Y cuando presente sus credenciales a la Cámara y ésta las acepte o recuse, será el momento de dar paso a otra formación ministerial que se acomode a la situación política de España. Antes, no. Ningún precedente abonaría esta conducta.

Entre los deberes de este instante que hemos querido señalar con toda objetividad, éste del Gobierno Portela nos parece más claro y al mismo tiempo el más indeclinable.

Los republicanos permanecían a la expectativa. El lunes, 17 de Febrero, conocimos la extensión de nuestro triunfo. No sólo en las provincias enumeradas, sino en las de Cádiz, Huelva, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Jaén, Almería, Córdoba, Alicante, Murcia, Lérida, Tarragona, Gerona, Pontevedra, San Sebastián, Huesca, Teruel y Málaga, las candidaturas del Frente Popular habían logrado la victoria por mayorías aplastantes.

Aparecía dudoso el resultado de otras circunscripciones, pero, desde luego, salvo Navarra y Baleares, los puestos de la minoría se adjudicaban a la coalición de izquierdas, derrotando a los candidatos de centro. Aquel mismo día se supo que los ex ministros Alvarez Mendizábal y del Río; el jefe del partido Radical, Lerroux; el subsecretario de la Presidencia, Cámara; el subsecretario del Interior, Echeguren; el ex presidente del Consejo, Samper; el jefe del partido Liberal Demócrata, Melquiades Alvarez; el del partido Agrario, Martínez de Velasco, y los ex ministros Salazar Alonso, De Pablo, Cambó, Vaquero, Burgos Mazo, Usabiaga y Royo Villanova se habían quedado sin acta. Fué el barrido impacable de todo lo que representaba una política vacilante y superficial, incapaz de servir inteligentemente a la República. Al término de los escrutinios permanecían en pie las dos fuerzas políticas auténticas de España: el espíritu liberal y el tradicional. Los vencedores de 1931, que renovaban sus laureles, y los vencidos de la Monarquía y la Dictadura, otra vez condenados a la oposición.

En las primeras horas de la mañana del martes 18 de Febrero de 1936 celebramos Azaña y yo una larga conferencia. Hubimos de examinar detenidamente la situación creada por el triunfo electoral del Frente Popular y la acentuada vacilación y debilidad de que daba

LOS SABIOS y en especial los hombres de ciencia, son considerados en Alemania como haraganes románticos

DECADENCIA DE LA CULTURA ALEMANA

Según datos oficiales, recientemente publicados, el número de escuelas de Primera enseñanza ha disminuido en un 2 por 100, mientras que el número de estudiantes ha aumentado en 2,4 por 100. También ha disminuido la cifra de los maestros nacionales en un 4,1 por 100. Más de 8.000 maestros han sido destituidos. Así, mientras antes correspondían 40 discípulos a cada maestro, actualmente corresponden 42,7 discípulos.

La reacción escolar del fascismo tiene pésimas consecuencias para la economía y las ciencias, que se resienten de la defectuosa formación intelectual de la nueva generación. El «Deutsche Nachrichten-Büro» publicó últimamente lo siguiente:

«En las universidades hacen falta catedráticos y, sobre todo, auxiliares. Desgraciadamente, los sabios y en especial los hombres de ciencia son considerados a menudo como haraganes románticos. Fuerza es que todos los órganos y organizaciones se unan para reaccionar contra el abandono en que se tiene a la ciencia.»

Cuando se rebaja la calidad de la escuela del mundo infantil, la decadencia de la inteligencia alemana es inevitable.»

(«Deutsche Volkszeitung», Praga, 29-VIII-37.)

alarmantes muestras el gobierno Portela.

Azaña no era partidario de que los republicanos nos encargáramos inmediatamente del poder. Quería esperar a la reunión de Cortes, y aprovechar el intervalo para la preparación articulada, en decretos y proyectos de ley, de todos los compromisos políticos que constituían el pacto del Frente Popular. Aunque ganado por sus razonamientos, le manifesté mis dudas en cuanto a la posibilidad de que se pudiera atravesar normalmente tan largo plazo. Desde el 18 de Febrero al 16 de Marzo, fecha señalada para la reunión de las nuevas Cortes, era de temer que se produjeran muchos y graves sucesos en España.

Pero en un punto nuestra conformidad fué plena. El Frente Popular no realizaría acto alguno que le llevase prematuramente al poder. Dejábamos al gobierno, y sobre todo al presidente de la República, la responsabilidad de adelantar o retardar la entrega inevitable de la gubernación a los partidos triunfantes. Sabíamos que la voluntad política del pueblo, claramente manifestada, estaba de nuestra parte, y eso nos bastaba para observar con calma el desarrollo de los acontecimientos.

La verdad es que éstos no nos concedieron ninguna tregua. Aquella misma tarde fué a mi domicilio, más que intranquilo, descompuesto, el señor Martí de Veses, secretario político y sobrino del jefe del gobierno. Su tío quería verme urgentemente. Necesitaba que los jefes de los partidos republicanos supieran la realidad de la situación gubernamental y, sobre todo, el estado de su ánimo.

Calmé y despedí al señor Martí de Veses, y previo acuerdo telefónico con el señor Azaña, anuncié mi visita al presidente del Consejo, fijándola para aquella noche.

Ninguno de los detalles se me han desprendido de la memoria. Portela me recibió en un pequeño despacho de Gobernación, al que hube de pasar atravesando una guardia constituida por el subsecretario, Cámara; el gobernador de Madrid, Morata, y Martí de Veses. Encontré sobresaltado al presidente. Había recibido varias visitas, que, unidas a las noticias que sin cesar le lle-

(Continúa en la página siguiente)

Páginas para la historia...

(Continuación)

gaban de provincias, le tenían muy deprimido.

—«No debó seguir aquí ni un momento más. Ni un momento más» —dijo.

Y como yo le mirara sin contestarle, añadió: —«Háganse ustedes cargo rápidamente del poder, porque yo no puedo responder de nada».

Entre la primera exclamación y la confesión desmayada que hubo de seguir, entraron en la estancia los generales Pozas y Núñez de Prado. Ambos confirmaron la gravedad de los informes que el presidente poseía. Se encontraban reunidos los jefes de los partidos de derecha y una intensa nerviosidad se acusaba en los cuarteles. Al propio ministro de la Gobernación había llegado un general, invitando a una acción violenta contra los partidos triunfantes en las elecciones.

Confieso que me faltó convicción para razonar a Portela la posibilidad o conveniencia de que se sostuviera en el poder. Aquella noche no estaba al frente del Ministerio un gobernante resuelto a imponer su autoridad, fueren quienes fueran los posibles perturbadores de la disciplina, sino un hombre acorralado que quería salir a escape de la tragedia en que se veía metido.

Le tranquilicé, relativamente, con la formal promesa de que prepararíamos sin dilaciones el Gobierno que hubiera de sucederle.

—«Pero mañana mismo, mañana. ¿Estamos?» —me repitió—. «Luego puede ser tarde.»

Al día siguiente el Gobierno se declaraba en crisis y el señor Alcalá Zamora encargaba al señor Azáña de formar un Ministerio de Frente Popular.

Los apremios del señor Portela Valladares, su temor a permanecer unos días más al frente del Gobierno, qué origen tenían?

En la Prensa madrileña del día 19 apareció esta información:

«Durante toda la noche de ayer y la madrugada de hoy han circulado por Madrid alarmantes rumores acerca de una supuesta actitud adoptada por determinados elementos.»

Se dijo que habían sido detenidos tres oficiales de Aviación y algunos otros militares.

Las autoridades tomaron toda clase de precauciones situándose fuerzas de la Guardia civil y Asalto en los puntos estratégicos.

A las tres y media de la madrugada se dijo que el movimiento militar había abortado.

Este, según los rumores, debía estallar a las seis de la mañana del día de hoy. Se dice que han sido detenidos el teniente coronel don Pío Fernández Mulero, jefe de la base de aeronáutica, el teniente coronel aviador Gallarza y dos o tres oficiales de menor graduación.»

Y esta otra:

«El general Franco desmiente unos rumores.»

En el Ministerio de la Gobernación estuvo ayer tarde el general Franco, quien tenía el propósito de visitar al señor Portela Valladares, como jefe del Gobierno, para decirle que habían llegado a sus oídos rumores absurdos sobre determinada actitud suya en relación con un supuesto suceso.

Dijo al señor Martí de Ves, secretario político del señor Portela, que tenía interés en hacer constar que él vive completamente ajeno a la política y atento solamente a sus deberes militares.

Por pura casualidad, a los cinco meses, el general que no sabía nada de política se erigió en jefe de una sublevación contra la República, y los tenientes coronel Fernández Mulero y Gallarza figuraban entre los sublevados.

Nada más lejos de la verdad, por tanto, que la historietita de que los republicanos asaltáramos el poder el 19 de Febrero. Fuimos a él por

imperio de unas circunstancias a las que éramos ajenos, y por el temor personal de un presidente del Consejo a quien se le coaccionaba para que diera, o dejara dar, un golpe de Estado.

¿Por qué entonces no se sublevaron los militares y los partidos de derecha, preparados, seguramente, para la eventualidad?

Por varias razones, que han demostrado más tarde los acontecimientos. Porque no contaban con la Dirección de la Guardia civil, desempeñada por el general Pozas, y con la Dirección General de Aviación, que ocupaba el general Núñez de Prado.

Porque el pueblo, alerta, daba señales inequívocas de que se oponía a que se le arrebatara la victoria electoral lograda el día 16.

Y porque a ciertos oídos llegó, desde ciertos labios, la noticia de que el Gobierno del Frente Popular duraría poco, resuelta como estaba la autoridad suprema a dejarlo en la estacada en las primeras de cambio.

Justicia y religiosidad fascistas

PARIS, 8.—Según noticias recibidas de Bilbao, la actividad de los Tribunales militares en las últimas semanas ha sido verdaderamente extraordinaria.

El periódico «La Gaceta del Norte» publica con regularidad las crónicas de las vistas, celebradas por los Consejos de Guerra. Recoge, al mismo tiempo alguno de los juicios efectuados. Solamente en nueve de ellos han sido dictadas por el Tribunal Militar, 36 penas de muerte, 51 de reclusión perpetua, una de 20 años, otra de 16, 36 de 12 años, nueve de seis años, diez y ocho de un año y siete de seis meses.

Entre otros muchos casos ha sido pedida por el Tribunal Militar la pena de muerte contra el periodista Mechor Jaureguizar Hospitalet, por haber trabajado en el periódico «La Tarde», de Bilbao, como redactor; contra Demetrio Lecumberry Busturia, propietario de una fonda en Bilbao, acusado de haberse negado, en varias ocasiones, a servir comida a personas de la ciudad conocidas por sus ideas fascistas y haberla servido, en cambio, una vez a los consejeros del Gobierno de Euzkadi; contra Buenaventura Zaldivar, peón caminero encargado del cuidado de la carretera de Mercadillo, entre los kilómetros 1 y 20. Fue avisado de que se iba a volar un puente de dicha carretera para impedir el avance del glorioso ejército español, según la crónica de «La Gaceta del Norte», y no advirtió de ello a la autoridad militar; contra el padre Carmelitano Aranguren, acusado de haber hecho propaganda vitzkaitarra. En cierta ocasión dicho carmelita dirigió un mensaje a los milicianos vascos. El mismo Tribunal ha pedido la pena de muerte para el párroco Manuel Lladós y Azuaga y 30 años de cárcel para los párrocos Nemesio Gallástegui, Federico de Zorroza, Santos de Arana y Juan Zabaleta, y doce años para los párrocos Federico Orbea e Ignacio Menaca. Pena de muerte para el padre León Aranguren y reclusión perpetua para los padres carmelitas José Sotero, Eugenio Legarra y Vicente Batiz; doce años y un día para los padres Justo Atucha, Lino Aqueso, Angel Iturbe y finalmente seis años y un día para el padre Domingo Aguirre. La acusación contra todos ellos se apoyó en el hecho de que estos curas y religiosos simpatizaban con los nacionalistas vascos y doce de ellos habían sido capellanes de campaña de los batallones de gudarías.

LOS PIRATAS

La serie de ataques que, sin distinción de nacionalidades se han cometido en beneficio de los rebeldes españoles contra buen número de navios en el Mediterráneo occidental, culminó el martes con el disparo de un torpedo contra el «destroyer» inglés «Haveck». Antes de esto, unos 20 barcos mercantes, unos españoles y neutrales otros, habían sido bombardeados desde el aire, desde el mar y por submarinos. Estos ataques han constituido, fuera de toda duda, violaciones evidentes de todo código internacional conocido. Los tratados navales estipulan claramente que los buques mercantes no deben ser atacados hasta después de haber sido avisados, ni destruidos hasta que la tripulación y el pasaje hayan sido puestos en salvo. Este principio prevalece, ya sean los barcos mercantes o de otra nacionalidad, y aunque los navios agresores sean de superficie o submarinos. Por razonable analogía, debe seguirse la misma norma con respecto a los aeroplanos. En segundo lugar, el general Franco no ha sido reconocido como beligerante por la mayoría de las naciones europeas. Por consiguiente, la destrucción de buques neutrales, aun después de advertirlos (lo que no se hace) es un acto de piratería. Finalmente el que un submarino, aún perteneciente a un beligerante reconocido y descrito en las listas oficiales de la marina, dispare un torpedo contra un buque de guerra neutral, constituye, si se trata de un hecho accidental, una falta de la mayor gravedad, y si no es tal hecho accidental, un acto deliberado de guerra. No puede haber duda de que la decisión de Franco de lanzarse a este peligroso juego de ilimitado «terror» contra los barcos neutrales, portadores de cargamentos no nocivos, fué tomada por la inspiración directa de la Italia fascista —la Italia cuyos «legionarios» luchan a favor de Franco, según confesión pública de sus comandantes, «para realizar las órdenes del Duce». Es posible que haya buques italianos o ex italianos mezclados, pues los rebeldes españoles sólo tienen poseer, a lo sumo, tres submarinos; que hay «voluntarios» luchando al lado de Franco, a las órdenes del duce, tanto por mar como por tierra, es más que probable. No es que la nacionalidad de los piratas afecte al principio general; simplemente aumente los peligros de la situación si no se toman medidas adecuadas contra ella.

El Gobierno inglés ha ordenado a nuestros buques de guerra proteger la navegación mercante británica en alta mar y tomar represalias inmediatamente, como hizo el «Haveck», contra cualquier ataque submarino. Ayer el Gabinete ordenó que se aumentara el número de «destroyers» en el Mediterráneo occidental y también aceptó el plan francés de convocar una conferencia de todas las potencias mediterráneas en Ginebra. ¿Qué medidas tienen más probabilidad de conducir a la paz? Una propuesta que desde hace tiempo ha sido apoyada especialmente por el Gobierno holandés y

los países escandinavos; pero la organización de un sistema internacional de convoy que proteja a los barcos, ya vayan a España o simplemente crucen el Mediterráneo. Según la información de nuestro corresponsal en París, publicada ayer, Francia participaría gustosa en este sistema. La actitud del Gobierno inglés ha sido hasta ahora la que un sistema de convoy sería demasiado costoso y que no había navios de sobra para acompañar a los mercantes. ¿Pero dónde está la dificultad si nosotros hemos de tener ahora más de 20 buques de guerra en el Mediterráneo, si Francia y las demás potencias desean ayudar con dinero y buques, y si la no intervención ha de tener un lado positivo y otro negativo? Como es natural, la formación de convoyes causará retrasos, lo mismo que los ocasiona la detención de los barcos con rumbo a España en los puertos del «control»; pero el retraso es mucho mejor que perder barcos y cargamentos y vidas de hombres.

Por inmediato que sea el problema de los ataques piratas a la marina mercante, no debemos olvidar que constituye sólo un aspecto importante del peligro internacional creado por la guerra civil española. Cuando en febrero las dos potencias fascistas acordaron reforzar el sistema de control, hubo esperanzas optimistas de que, por último, se establecería un orden sanitario alrededor de la península. Pero, después de junio, cuando so pretexto del incidente del «Leipzig», Alemania e Italia abandonaron el control de la costa oriental española, y por tanto dejaron libre el camino a la destrucción ilimitada del comercio, y cuando la Italia fascista empezó a vanagloriarse de su intervención directa en la guerra española, estas esperanzas resultaron vanas. Ahora, como para sacar el mejor partido de una cosa mala, ha tomado cuerpo una iniciativa, a la que el Comité de No Intervención ha dado impulso para abandonar el control en las costas españolas, mientras se mantenía cerrada la frontera terrestre francesa. Semejante plan sólo parecería el bloqueo de Franco de las costas leales y equivaldría a una nueva intervención indirecta contra el Gobierno legal español. La misma palabra «no intervención» está en peligro de convertirse en una frase capciosa que no conduce a pensar con claridad. Será necesario asegurar que ni bajo la pretensión de mantener o de abandonar la no intervención se aumentarán los peligros de guerra o se pondrá en situación de inferioridad al Gobierno español. Y en esta nueva fase, Italia tendrá que aprender que no puede hacer mofa de los acuerdos internacionales y desafiar todos los principios de la justicia y de la ley. Entre tanto, el establecimiento de un sistema de convoyes no causará daño a nadie más que a los piratas, cualesquiera que sean.

(«The Manchester Guardian», 3 septiembre de 1937.)

Los tesoros de arte españoles están a salvo

Las medidas tomadas por el Gobierno de la República Española para conservar los tesoros de arte en su territorio se manifiestan en las cifras publicadas por la Junta nombrada a este efecto por el Ministerio de Instrucción Pública de España.

Sir Frederic Kenyon, antiguo director del «British Museum», quien, acompañado por Mr. G. G. Mann, conservador y secretario de la Galería Wallace, hizo recientemente una visita de inspección a los tesoros artísticos de España, ha manifestado al «News Chronicle»:

«El informe emitido por la Junta es exacto, pero el señor Mann y yo podremos ampliarlo cuando publiquemos nuestro informe esta semana. Hasta entonces debo reservarme todo comentario.»

Sólo en Madrid, informa la Junta, han sido ya recogidos y puestos bajo la custodia del Gobierno, diez mil cuadros, 300 tapices, 100.000 objetos de arte pequeños y más de 500.000 volúmenes, incluso una primera edición de Quijote.

Al describir la labor realizada por la Junta, el señor Rubio ha dicho en una entrevista:

«Las pinturas de El Greco, Ve-

lázquez y Goya; las de El Prado, la Academia de San Fernando, El Escorial y otros lugares están debidamente depositadas y cuidadas con la misma solicitud que anteriormente.

Un pintoresco discurso de Goebbels

NURENBERG. — Con motivo de la reunión «nazi», ha pronunciado un discurso el ministro de Propaganda del Reich, Goebbels. La casi totalidad del discurso ha estado dedicado a la guerra española. Goebbels manifestó claramente que Alemania desea ardientemente el triunfo del ex general Franco, cosa que demostró con el reconocimiento del Gobierno de Salamanca, que fué algo más que un acto diplomático. Atacó duramente a la democracia y afirmó que el nacionalsocialismo no es mercancía de exportación, puesto que es producto alemán patentado, que se reserva sólo para ellos. Atacó violentamente a Rusia. Finalmente hizo una descripción pintoresca de la España leal al Gobierno legítimo de la República, diciendo que está totalmente arruinada; que el Gobierno legítimo es sólo un Comité ejecutivo que se dedica al robo y al saqueo; que no hay dinero y que sólo se hacen las transacciones comerciales con vales. También afirmó que en estos momentos el terror impera en toda la zona leal y que lo imponen columnas militares femeninas, denominadas «Mujeres con fusil».

Todo lo que dijo relacionado con la zona leal tiene el mismo carácter pintoresco de lo que acabamos de transcribir.

La Junta, nombrada el 2 de Agosto del 36, ha descubierto muchas obras desconocidas de gran valor. Por ejemplo, en la iglesia de Titulcia, pequeña ciudad cercana a Madrid, amenazada por los rebeldes, encontró una pintura notable de El Greco, una mujer desnuda, probablemente la única pintada por el artista.

(«News Chronicle», 30 de Agosto de 1937.)

Franco en Ginebra

Existe en Ginebra un organismo singular: la «Entente» internacional contra la Tercera Internacional. Nosotros no sabíamos de esa asociación. Y es natural que muy pocas personas en el mundo tengan noticia de ella, porque, según parece, no cuenta entre sus adeptos sino a un tal señor Théodore Aubert, que la preside (y habrá hecho de ella un «modus vivendi») y a un grupito de energúmenos, sin nombre y sin personalidad. Todo esto nos lo cuenta un amigo suizo, quien también nos dice que la última hazaña de Aubert ha sido la apertura de una exposición que él llama «anticomunista».

Nada de esto nos importaría si no fuese porque en dicha exposición figura una sección dedicada a España. Y la trascendencia que tal cosa tiene para nosotros no se debe a la exposición en sí, porque ella interesa tan sólo al señor Aubert y a sus secuaces; sino a las indignadas protestas que esa provocación ha causado entre los elementos numerosísimos que simpatizan con la República española.

El señor Nicole, presidente del Partido Socialista Ginebrino, acaba de declarar que toda la clase obrera, es decir, el 45 por 100 del censo electoral condena esa exposición y que las simpatías de la parte de la burguesía que sigue fiel a los principios liberales, están del lado de la España republicana y contra aquellos que la han atacado.

Agrega el señor Nicole que la exposición sólo tendrá éxito entre algunos fanáticos y que, por consiguiente, carece de importancia; pero que, por consideraciones de principio, el Partido Socialista Ginebrino ha creído deber intervenir cerca del Fiscal de la Confederación, y le ha presentado un escrito, señalando que la exposición y la propaganda que con tal motivo se hace son contrarias a los decretos y ordenanzas del Consejo federal y del Ministerio Público federal, acerca de la neutralidad de Suiza en relación con el problema español.

Dicho escrito dice así:

«Partido Socialista Ginebrino. — Secretaría.
Ginebra, 23 de agosto de 1937.
Al Ministerio Público Federal.
Señor Procurador General. — Berna.
Señor Procurador General:

En nombre del Partido Socialista Ginebrino me permito llamar la atención de usted sobre los hechos siguientes:

La «Entente» internacional contra la III Internacional, que tiene sus oficinas en el Paseo de San Antonio, número 14, y está presidida por el señor Théodore Aubert, ha organizado en la calle de Lausana, número 117, en Ginebra, una exposición en favor de la cual se ha venido haciendo intensa propaganda, entre los ciudadanos, y sobre todo en los hoteles de nuestra ciudad. Acompaño a este escrito el folleto que fué publicado con tal fin.

Además, en seguida reproduzco la circular dirigida a los señores hosteleros por los organizadores de la exposición:

«Señor director:

A petición de un gran número de amigos extranjeros, acabamos de abrir en Ginebra un Centro internacional de información y una exposición permanente, cuyo prospecto enviamos anexo.

Usted sabe cuánto se ha enaltecido la autoridad moral de nuestra ciudad en el extranjero, con las medidas tomadas para mantener el orden en Suiza (especialmente la declaración de ilegalidad del Partido Comunista en Ginebra). Los turistas vienen a Suiza para descansar, y también para instruirse. Cuando visiten la exposición «Veinte años de experiencia bolchevique en Rusia y en el mundo», muchos de ellos, sin duda, se interesarán por saber de qué manera se estudia, juzga y condena al bolcheviquismo en Suiza.

Esperamos que usted tendrá a bien prestarnos su concurso, haciendo distribuir el prospecto entre aquellos de sus huéspedes que usted piense que podrán interesarse por la exposición. Le rogamos también que coloque algunos ejemplares de este prospecto en sus salones.

Al agradecerle de antemano, etcétera...

Por el Comité de la Entente:

(Firmado) Th. Aubert, presidente.

P. S. — No es necesario agregar que si usted mismo tiene oportunidad de venir a visitar nuestra exposición, nos sentiríamos muy satisfechos.

En su número del 17 de agosto de 1937, el

«Courrier de Genève» ha anunciado la citada exposición en los siguientes términos:

«La sección española de esta exposición es trágica. Documentos, folletos, fotografías conmovedoras, prueban hasta la evidencia que España está siendo lacerada no «por los militares», sino por la Internacional Comunista.

Para comentar, he aquí los documentos acerca de la organización roja en España, antes de la guerra civil, con fotografías de los delegados españoles que fueron en 1931 a Moscú, que les enseñarán la manera de destruir a sangre y fuego su país. Viene después el plan de organización sistemática de los Sin Dios en España.

He aquí la insurrección roja de Oviedo, de 1934, con los documentos de las matanzas; y luego, el reinado del Frente Popular en 1936. Y, al final, la España de la guerra y del terror rojo, con sus servicios, sus vergüenzas, sus destrucciones; y una importante declaración de los comunistas de Moscú, afirmando que «la Unión Soviética es la protectora de la República española».

En su número del 21 de agosto de 1937, el «Journal de Genève» confirmó lo publicado por el «Courrier de Genève» en la forma que sigue:

«Existe una sección de la exposición anticomunista que logra conservar largo tiempo la atención de los visitantes: es la consagrada a la dolorosa España.

Aquí aparece con su absoluta repugnancia y su cinismo el trabajo de la Internacional Comunista. Los discípulos españoles que fueron hace seis años a Moscú para aprender el oficio de traidores, de incendiarios y de asesinos, tienen derecho a las felicitaciones de sus maestros soviéticos. De acuerdo con los principios recibidos, prepararon y llevaron a cabo el degüello de su patria. Había necesidad de una España agonizante para que el comunismo pudiese levantar sus altares en ella. Una nación sana, es refractaria a la vacuna soviética. Ciertos parásitos sólo pueden vivir en los cuerpos en putrefacción.

A la luz de documentos irrefutables resalta el trabajo realizado para envenenar a España y para desecristianarla. La acción odiosa de los revolucionarios de Oviedo y del Frente Popular se presenta entera a la vista de los visitantes. Las pruebas de los crímenes cometidos por los rojos, abundan. Moscú puede decir en verdad, con cínico orgullo: «La Unión Soviética es la protectora de la República española».

No cabe duda, señor Procurador General, que nos encontramos frente a una propaganda organizada en favor de una de las partes que luchan en la Península Ibérica. Esta propaganda está en contravención con los decretos, ordenanzas y publicaciones del Consejo Federal, del Ministerio Público de la Confederación y de sus organismos dedicados a la neutralidad de Suiza en el conflicto que se debate.

Agrego, señor Procurador General, que una emoción violenta se ha apoderado del conjunto de la población obrera de Ginebra, la que pretende, a justo título, según mi manera de pensar, que los republicanos españoles, calumniados y befaos por los organizadores de la exposición, pertenecen en realidad a un movimiento de ideas al que debemos la existencia de la Suiza democrática.

Ruego al señor Procurador General se sirva dar a la presente carta el trámite que juzgue conveniente. Una copia de ella ha sido enviada al señor Consejero de Estado encargado del Departamento de Justicia y Policía del Cantón de Ginebra.

Aprovecho la oportunidad de expresar a usted, señor Procurador General, el testimonio de mi más distinguida consideración.

Firmado: Partido Socialista Ginebrino,

LEON NICOLE

P. S. — Acompaño a la presente un ejemplar del periódico «Le Travail», que en sus páginas 1, 4 y 6 trata del asunto que someto a su consideración.»

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Notas para la historia clínica del nazismo

El conde Helldorf, protector de los homosexuales amigos de Roehm, gastó en bebidas toda su fortuna, que recuperó, como jefe de las S. A. de Berlín, organizando matanzas de judíos

Un pequeño judío del Este, llamado Herschel Steinschneider, que adoptó el pseudónimo, más nórdico, de Eric Hanussen, llegó a tener cierta fama de profeta entre la alta sociedad berlinesa. Actuaba como vidente en todos los salones de espectáculos de variedades de Europa. En Berlín, tenía un establecimiento lujoso, notable no sólo por la cantidad de aparatos mágicos, altamente modernos con iluminación eléctrica, sino sobre todo por la presencia de una guardia personal constante formada por miembros de la S. A. Esta guardia la debió a su amistad con el conde Helldorf. En la revista astrológica de Hanussen, había anunciado, aunque no acertase en las fechas, la llegada del *führer*. Todavía en el III Reich brillaba su estrella. Hanussen obtuvo que se detuviera a un gran número de enemigos suyos. Pero un día, en los bosques cercanos a Berlín, se encontró su cadáver horriblemente mutilado; no sólo había sido amigo del conde Helldorf, sino también su acreedor.

Helldorf comenzó su actividad política en 1933 en los «Cascos de Aceros», como ayudante del jefe Düstenberg (que más tarde, fué desmascarado como descendiente de judíos). Por su mediación, llegó a ponerse en contacto con la N. S. D. A. T., en Munich. El general von Lessow declaró acerca de él con ocasión del proceso sobre el *putch* de Hitler:

«El 26 de Octubre, vino a verme el coronel Düstenberg con su más joven acompañante, el conde Helldorf. El 8 de Noviembre, el conde Helldorf vino a verme como delegado de Düstenberg. Me comunicó que las cosas de Berlín no adelantaban y el coronel von Beerxhem y yo le expresamos claramente nuestro disgusto. La propuesta de hacer adelantarse los acontecimientos con el avance de formaciones ilegales desde Baviera a Turingia, fué rechazada de la manera más brusca.

El conde Helldorf salió de la estancia bastante desconcertado.»

Helldorf declaró en el interrogatorio policiaco acerca del papel desempeñado entonces, lo siguiente:

«Como miembro del grupo «Alemania Central» de los «Cascos de Aceros», quise a fines de Octubre y en compañía del coronel Düstenberg, orientarme en el lugar mismo, acerca de la situación política de Munich. Después, fui por segunda vez a dicha ciudad el 8 de Noviembre de 1933. Vi primero a Ludendorff, que me invitó a visitar, con él, a Kaho. Le encontré otra vez en casa de Scheubner-Richter. Ludendorff me mandó en seguida a Berlín, para gestionar cerca del Reichslandbund el envío inmediato de un representante apto para desempeñar el papel de dictador de Economía. El 8 de Noviembre de 1933, a las ocho, salí de Munich para Halle.» ¡Por si acaso! y a la misma hora estalló el *putch* hitleriano!

La ola patriótica de 1924 llevó al conde Helldorf como representante del movimiento pro libertad al Reichstag, del cual formó parte desde Mayo hasta Diciembre.

La N. S. D. A. P. le reprochó entonces el haber aceptado el cargo del Reichstag, ya que antes se había acordado que su nombre aristocrático figuraba en la lista patriótica sólo por su fuerza de atracción y que no debía aceptar el cargo, sino cederlo al jefe del distrito, Hinkler. Entre ambos, sigue existiendo hoy una enemistad mortal.

Después de este episodio, Helldorf se retiró a su propiedad señorial, situada cerca de Wolmirstedt y gastó en bebidas toda su hacienda. Completamente empobrecido, ofreció sus servicios a la N. S. D. A. P. como jefe de la S. A. berlinesa. Era una prueba amarga para el señor conde, orgulloso de su linaje. A los antiguos subjes, les molestaban sus finos modales. Se indignaban por la protección del conde a los favoritos homosexuales de Roehm y a los que formaban parte aristocrática de su regimiento. A fines de verano de 1931, toda la S. A. de Berlín estaba en rebeldía contra él. La carrera de Helldorf hubiese terminado a no seguir el consejo hábil del doctor Goebbels de organizar aquella campaña sangrienta del *Kurfurstendamm*, que alarmó a la opinión pública. El 12 de Septiembre, año nuevo de los judíos, Helldorf dirigía mil hombres de la S. A. hacia el *Kurfurstendamm*, arteria principal del Oeste berlines, en cuyas cercanías está una de las mayores sinagogas de Berlín, inaugurada por Guillermo II. La S. A. destruyó los cafés e hirió gravemente a una serie de transeúntes de aspecto judío, a un indio, a un médico alemán-nacional y a la esposa cristiana de otro médico. Helldorf mismo, dirigía la batalla desde su coche en compañía de su jefe de Estado Mayor, Ernst (un amigo íntimo de Roehm) aclamado por la S. A. Los ocupantes de otro coche le hicieron detener. En el proceso del Tribunal de Urgencia, el conde actuó solamente como testigo. La breve prisión preventiva, le confirió el papel de mártir glorioso. Y todo quedó arreglado.

Porque el Tribunal, ante el cual afirmó osadamente que había tropezado con una «manifestación de hambre comunista», le condenó en primera instancia, por perturbar la paz del país, a seis meses de prisión y cien marcos de multa, pero en la apelación fué absuelto.

En 1932, llegó a ser jefe de Sección del grupo Berlín-Brandenburg y fué reelegido en el Reichstag. Después de tomar el Poder, los alemanes-nacionales le negaron el cargo de Comisario Jefe de policía de Berlín, a que aspiraba. Era uno de los hombres más sospechosos, por el incendio del Reichstag y por el asesinato de Eric Hanussen. El conde tuvo que contentarse con Postdam.

Cuando el proceso sobre el incendio del Reichstag, apareció como testigo, y toda la prensa relató unánimemente una escena que, en pocas palabras, dibuja la imagen de este hombre:

«El holandés (van der Lubbe) no se mueve y mira obstinadamente a su o. Su defensor le aconseja obedecer al Presidente; pero en vano. Es extraordinariamente penoso observar la escena. Súbitamente, ruge el conde Helldorf, con voz estentórea, que nos demuestra claramente su capacidad prusiana para instructor de reclutas: «Mírame; arríba la cabeza.» Esta intervención, sin duda poco legal, produce un extraño efecto.

Van der Lubbe reacciona vivamente y levanta la vista. Está muy asustado. Se ve que ha pasado un miedo espantoso y que conoce las terribles consecuencias de esa voz de mando.»

Toda Alemania distingue esta voz de patio de cuartel.

UNA PROCLAMA DE HITLER Confiesa que el pueblo alemán no come

Y luego afirma que es bueno ser alemán

NURENBERG, 7.—En su proclama al Congreso de Nuremberg, Hitler dice especialmente:

«La única cuestión que domina nuestra economía y nos llena de preocupaciones desde hace varios años, es la dificultad de nuestro abastecimiento en productos alimenticios. El espacio vital de Alemania, sin un complemento colonial, es demasiado pequeño para garantizar la alimentación duradera, segura y sin dificultades de nuestro pueblo. Por eso, está justificada en nuestra miseria económica la reivindicación de un dominio colonial, y la posición adoptada por las demás potencias con respecto a esta reivindicación es sencillamente incomprensible».—Fabra.

NURENBERG, 7.—Después de dar cuenta de las enormes dificultades con que tropieza Alemania para abastecerse, Hitler invitó a la población alemana a que obedezca ciegamente al Gobierno nazi, y agrega:

«Nuestra lucha por la alimentación es más difícil que la de los demás. Ciento treinta y siete habitantes por kilómetro cuadrado son más difíciles de alimentar que 11 ó 12. El milagro de alimentarlos no puede hacerse más que si toda la comunidad nacional observa la disciplina más severa».

Hitler pasa a tratar la política, y dice que el mundo está lleno de guerra y de gritos de combate. La inquietud perturba a los pueblos y las revoluciones quebrantan a muchos Estados.

«Conviene hacer resaltar —dice— que el tratado de Versalles ha muerto. Alemania es libre, y su propio ejército garantiza su libertad. En meros de cinco años, el «diktat», que se creía que iba a durar eternamente, fué suprimido. En cuatro años se creó un nuevo ejército. Hoy, Alemania no está aislada. Se halla unida, con estrechos lazos de amistad, con potencias y Estados. La comunidad natural de los intereses entre la Alemania nazi y la Italia fascista se ha revelado, sobre todo, en estos últimos meses. En el porvenir, nadie podrá ignorar esta comunidad de voluntad.

Nuestro acuerdo con el Japón tiene también la finalidad de permanecer unidos en la defensa contra una agresión que puede tener lugar hoy en España, mañana en el Oeste y pasado mañana en otro sitio.

Esperamos que las demás potencias comprenderán también el signo del tiempo y vendrán a reforzar este frente.

Hitler da cuenta de lo realizado en el terreno de la higiene racial, y termina con las siguientes palabras: «De nuevo es bueno ser alemán y es una felicidad vivir en Alemania».—Fabra.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

La influencia de Hitler

ZURICH, 8 (9 m.).—El periódico «National Zeitung», de Basilea, publica una estadística de suicidios, y dice: «En los últimos meses se ha podido observar que en la región fronteriza del Baden superior han aumentado en forma alarmante el número de suicidios.

El principal motivo —añade— de esta estadística trágica es la precaria situación económica —en muchos casos carencia absoluta de medios para la adquisición de alimentos— por que atraviesa la población media y obrera de la región.» (Argos.)

Lo que dice un desertor de la zona facciosa, llegado a la frontera francesa

El periódico «Ce Soir» transcribe las manifestaciones hechas por un soldado evadido de las filas facciosas, llegado a la frontera francesa. Fué recogido en un lamentable estado de extenuación por unos guardas móviles franceses.

Conducido al puesto de la frontera, el soldado del Ejército de Franco, hizo interesantes manifestaciones.

Dijo que se había decidido a desertar al conocer la detención de su madre, acusada por las autoridades rebeldes de tibieza en sus sentimientos fascistas, y en vista de los malos tratos que recibía por parte de las tropas extranjeras invasoras de suelo español.

Dinamarca reclama a los rebeldes españoles una indemnización

Por el bombardeo y pérdida del barco «Edith»

COPENHAGUE. — El representante de Dinamarca en Lisboa ha protestado cerca del representante de los rebeldes españoles contra el bombardeo y pérdida del barco dinamarqués «Edith», que fué agredido el 12 de Agosto pasado.

El Gobierno de Dinamarca reclama la correspondiente indemnización a los rebeldes españoles.—Fabra.

Los católicos alemanes son tratados como criminales

«Italia» dice que el sacerdote católico, profesor Schmidlin, detenido el 7 de Julio en Friburgo (Palatinado), sigue encarcelado como cualquier criminal, sin que se haya formulado ninguna acusación contra él. El profesor Schmidlin, de nacimiento alsaciano, adoptó después del armisticio, voluntariamente, la ciudadanía alemana. De esta manera, agrega el periódico italiano, recompensa el III Reich la fidelidad a la patria y a la cultura alemana.

(«Neue Zürcher Zeitung», 27 de Agosto 1937. Nuestro corresponsal en Milán.)

Y en esta nueva fase, Italia tendría que aprender que no puede hacer mofa de los acuerdos internacionales y desafiar todos los principios de la justicia y de la ley. Entre tanto, el establecimiento de un sistema de convoyes no causará daño a nadie más que a los piratas, cualesquiera que sean.

(«The Manchester Guardian», 3 Septiembre 1937)

Protección del Tesoro Bibliográfico Español

Réplica a Miguel Artigas

por el Catedrático D. Antonio Rodríguez Moñino, de la primera Junta de Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Madrid

III

Las obras de arte, orgullo y gala de nuestros templos, robadas o deshechas. Muchas de ellas, sí: por la aviación y la artillería fascista. Si dicho señor llama robar a lo que hicieron los italianos en la iglesia de Brihuega, no. Si llama robar a recoger celosamente todo lo que andaba perdiéndose o pudriéndose en rincones de sacristías, guardarlo en los depósitos del Estado español para evitar su pérdida o deterioro, sí. Si viera el señor Artigas con qué amorosa solicitud se recogió medio podido el greco de Titulcia y se llevó a los talleres del Museo del Prado, en donde ha sido cuidadosamente forrado y limpio, bajo la dirección de los mejores técnicos! (1).

Los archivos, bibliotecas y museos de la nobleza, parte muy importante de la Historia nacional, destruidos o incautados y revueltos.

La nobleza, franca y declarada enemiga secular del pueblo, adoptó desde el principio de la intervención fascista en España una actitud lógica dentro de su comprensión: la de ayuda de todas clases a los que pretendían convertir nuestro país en una colonia italoalemana. El pueblo en armas la combate; pero ¿cree el señor Artigas tan insensatos a los españoles que se venguen dando bayonetazos a un cuadro, desparramando un archivo o incendiando una Biblioteca? ¿Tan locos a los bibliotecarios e investigadores como para consentir semejantes barbaridades?

El investigador que quiera trabajar en archivos de la nobleza española no tendrá que ir de ahora en adelante a mendigarlo del señor duque o del señor conde.

El pueblo, al servicio de la cultura, se ha puesto a disposición de los archiveros y bibliotecarios del Estado español para el traslado desde esos muertos caserones al Archivo Histórico de la riqueza documental que en ellos había. Le bastará solicitar lo que necesite en los depósitos del Estado y allí podrá examinar con la detención que quiera las series que antes poseían improductivamente los titulados duques de Alburquerque, marqueses del Casal de los Griegos, marqueses de Castromonte, conde de Cedillo, Escrivá de Romani, duque de Frías, marqueses de Lozoya, duque de Medinaceli, duque de Medina Sidonia, marqueses de Mirasol, duque de Nájera, duquesa de Osuna, duque de Pastrana, marqueses de Perales del Río, marqueses de Revillagigedo, duque de T'Serclaes de Tilly, marqueses de Villafuerte, conde Villariezo, condesa viuda de Monte Fuerte y otros muchos que sería prolijo enumerar. Esto por escribir sólo de títulos nobiliarios, ya que de particulares que han hecho armas contra la patria hay más de otro tanto.

¡Revueltos! Si hubiera visto con la paciencia infinita y el cuidado benedictino con que se ha hecho el traslado del millón y medio de fichas genealógicas que poseía el marques de Cidancha, no hablaría así. ¿Tan mal concepto tiene Artigas de sus compañeros de carrera que les cree capaces de esos dislates? Bien es verdad que él ni conoció a sus colegas ni entendió o utilizó la capacidad de éstos.

Las bibliotecas de la nobleza, que ésta exhibía casi siempre con el orgullo con que podría enseñar una buena cuadra o una colección de pipas, generalmente sin dejar que nadie trabajara en ella, están recogidas en los amplios salones de la Biblioteca Nacional. Y no tiradas por el suelo o revueltas, sino limpias, clasificadas por procedencias y catalogándose por los bibliotecarios del Estado con toda la rigurosidad científica que exigen las «Instrucciones». Ahí están atestiguando nuestras aseveraciones las Bibliotecas del duque de Almazán, de la duquesa de Almenara Alta o las del conde de Almodovar, marqueses de Amurrio, marqueses de Benavites, Céspedes, Durán de Cottes, Fernández Duro, Fernán-Núñez, González de Amezúa, Hernández Nájera, Lapuerta, Lázaro Galdeano, Duquesa viuda de Lésera, Mac Crohon, duque de Maura, duquesa de Medina de Rioseco, conde de la Oliva, Ortuño, condesa de Paredes de Nava, Roque Pidal, marqueses de Rafal, vizconde de Roda, marqueses del Saltillo, marqueses de Toca y Somió, marqueses de Valdeiglesias, marqueses de Valderas, marqueses de Vega Inclán, duque de Veragua, conde de Laviñaza, marqueses de Foronda, etc., etc.

Pero no siempre se ha incautado o recogido una co-

lección bibliográfica. No. Cuando por cualquier circunstancia se ha visto que amenazaba algún peligro a la biblioteca de un particular, el Estado español se ha puesto a su disposición para protegerla. Ahí están las de Menéndez Pidal, Ortega Gasset, doctor Hernando, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Vicente Castañeda, Antonio Graño y algunas docenas más. Personas, incluso de derechas algunas, pero que no han ayudado a la falange fascista sublevada. ¿Un caso más? Ahí va uno y bien típico: Antonio Rey Soto, sacerdote, fuera de España desde antes de estallar la guerra. Poseedor de una de las mejores colecciones de libros gallegos del mundo, vivía en la llamada «Casa de las Flores». El Ministerio de Instrucción Pública la puso bajo su custodia. Vinieron los trágicos días de noviembre: se hundió a cañonazos la mayor parte de la «Casa de las Flores»; la barbarie bélica desencadenada hizo víctima de su rabiosa saña esa magnífica obra arquitectónica y destruyó una gran parte de ella. Allí en un tercer piso se hallaban los libros de Rey Soto, sacerdote, fuera de España. El Ministerio de Instrucción Pública destacó a los bibliotecarios de la Junta de Protección del Tesoro y a costa de enormes esfuerzos y de exposición personal —no se olvide que estaba en zona constantemente batida por la artillería— recogieron, sin dejar uno, los libros que su dueño podrá retirar tan pronto vuelva a nuestro país y justifique no haber tomado parte en la rebelión. Como éste, muchos casos.

¿Y los museos de particulares? En los depósitos del Estado, en el Arqueológico Nacional, en el de Arte Moderno, en el de Ciencias Naturales, en el Naval. Cuidadosamente inventariados por procedencias y con una ficha detallada a la que muchas veces va unida la fotografía del objeto para una inmediata identificación. ¡Esa tarea es la que han hecho los «rojos»!

Los tesoros bibliográficos, históricos y artísticos de El Escorial, las joyas de Toledo —¡aquella Biblia de San Luis!—, tantas y tantas reliquias de la cultura hispánica, probablemente perdidas.

EL ESCORIAL. — La enorme riqueza artística y bibliográfica de El Escorial está en absoluto intacta. Únicamente se han desmontado los cuadros de primer orden y se han protegido convenientemente en evitación de bombardeos. En la biblioteca han sido también dispuestos en forma adecuada los más valiosos impresos y manuscritos, las series de códices, árabes, griegos, latinos, españoles, etc. Por cierto que mientras se hacían estos labores de protección, el personal que las realizaba vió cómo un avión fascista descargaba a unos centenares de metros de distancia varias bombas potentes contra un Hospital de Sangre.

(1) Como detalle curioso haremos constar que en la iglesia parroquial de Titulcia aparecieron sustituidos los grecos que acompañaban al recatado por vergonzosas copias realizadas por algún Orbaneja. Indudablemente los originales habrían sido vendidos por algún párroco «defensor de la cultura».